

lo no alcanzado en el Plan 1953 y, en lo que se refiere a las previsiones no alcanzadas, se realice un estudio de los motivos por los cuales no pudieron obtenerse los resultados apetecidos.

Entre las causas de frustración se hallarán, sin duda, dos fundamentales: la falta de autoridad en el organismo comarcal y la de medios económicos importantes para actuar en determinados sectores.

El Area Metropolitana debe ser gobernada urbanísticamente por un organismo con plena autoridad, en el que puedan coordinarse las actividades estatales, provinciales y municipales, que guarden relación con la materia.

Y no parece necesario insistir en que el organismo debe contar con importantes medios económicos, no sólo para poder desarrollar la fase inicial de la nueva ciudad o ciudades, sino para dar lugar a la realización del sistema de espacios verdes.

También a los Ayuntamientos hay que dotarles de mayores recursos, pues la carencia de éstos no ha permitido desarrollar la política tradicional de abrir y urbanizar calles, con lo que la iniciativa privada construiría las viviendas. Al carecerse de vías urbanizadas y ante la crisis de vivienda, se hizo necesaria una actuación por polígonos, no siempre satisfactoria desde el punto de vista urbanístico.

de revistas

COMPOSICION Y CONSTRUCCION INDUSTRIALIZADA

«Cahiers du Centre Scientifique et Technique du Bâtiment», n.º 75. Agosto 1955 - Cuaderno 646.

Resumen de las conclusiones de M. G. Blanchère, Director del C.S.T.B. (Centre Scientifique et Technique du Bâtiment), acerca del seminario sobre el tema «Composición y construcción industrializada» llevado a cabo dentro del cursillo sobre «Técnicas modernas de Construcción», celebrado en París en el mes de diciembre de 1964.

Este seminario se propuso examinar —tomando como ejemplo principal la vivienda de tipo social— cómo se concilia el desarrollo de los sistemas de construcción industrializados y la libertad de concepción a escala de la vivienda, de la casa de pisos o del grupo de viviendas unifamiliares o plurifamiliares.

Se han tocado en este Seminario muchos puntos, sin ceñirse estrictamente al tema; se han hecho incursiones principalmente hacia el campo del urbanismo. Sin embargo, en lo esencial, el tema se ha tratado bien.

No ha sido una sorpresa que todo el mundo haya estado de acuerdo sobre la necesidad de la industrialización, de la industrialización tomada en su sentido más amplio que abarca tanto la racionalización como la mecanización. La razón ha sido siempre la misma: la desaparición progresiva, en la construcción, de la mano de obra de calidad. Por tanto, la industrialización se nos presenta como necesaria, tanto en los países de nivel económico elevado como en las regiones en vías de desarrollo, en las cuales hay aún un excedente de mano de obra. Ello confiere a estas consideraciones una gran universalidad.

Se ha hecho una constatación de tipo general: la industrialización está sólo en sus comienzos.

Se industrializa la diligencia, no se hacen automóviles. Se intenta industrializar un producto que corresponde a la misma definición que el producto tradicional y que se presenta, en muchos de sus aspectos, como el producto tradicional mismo.

Otra constatación preliminar y general: la construcción industrializada es un asunto serio; nada tiene que ver con las elucubraciones de la «arquitectura-ficción»; no se trata en absoluto de concepciones más o menos utópicas, sin bases técnicas o estéticas. Si existe un campo en el que la arquitectura tenga que ser sólida y realista, éste es ciertamente el de la construcción industrializada, en el que se enfrenta con un orden económico diferente: ya no se echaría a perder una obra, sino una industria, y esto es mucho más grave. No puede concebirse que cada uno invente su pequeño sistema de industrialización.

Todos los arquitectos se han rebelado contra la idea de que en el futuro pudieran convertirse en meros embaladores; los arquitectos no están dispuestos a dimitir.

Habiendo dejado sentadas estas premisas, se puede volver de nuevo al fondo de la cuestión: las relaciones entre las exigencias de la construcción industrializada y el mantenimiento de los privilegios del creador.

Cosa bastante notable, se han oído muy pocas quejas a propósito de la rigidez de la construcción industrializada, que es, sin embargo, un reproche clásico. Al contrario, se ha considerado que no sólo se puede mantener la flexibilidad de las fachadas, sino también una flexibilidad suficiente de la planta y de la idea de conjunto.

La flexibilidad de las fachadas sería el arte del embalador. Pero, puesto que se quiere ser creador, lo que ha de salvarse es la flexibilidad de la planta y la libertad del concepto.

Además alguien ha insistido sobre el hecho de que la limitación es la propia esencia de la arquitectura, de que siempre ha habido limitaciones, de que cada material tiene las suyas propias. Lo que importa es que las limitaciones estén bien definidas y sean verdaderamente necesarias: se está de acuerdo en aceptar condicionamientos y normas, pero debe tenerse la certeza de que sirven para algo, de que no han sido impuestos arbitrariamente por los otros, es decir, por el fabricante o por el constructor que utilizan un sistema.

Sin embargo, las limitaciones o las trabas impuestas por los sistemas o por el empleo de los elementos fabricados, son una sujeción mayor que la que implica el empleo del ladrillo. Allí donde los materiales antiguos daban libertad, se experimentan entorpecimientos. Quizás en otros puntos se encuentre una libertad mayor. La introducción del hormigón armado en la construcción ha impuesto, o hubiese tenido que imponer, ciertas formas de concepción, pero ha traído, como contrapartida, la posibilidad de salvar grandes luces, o de cubrir grandes superficies. A la larga, un procedimiento, un sistema de industrialización, será aceptado o no en la medida en que su balance sea positivo o negativo y en que las ventajas que éste aporte, principalmente en el aspecto de la concepción, compensen suficientemente los entorpecimientos que acarrea.

Si los sistemas de construcción son rígidos, es un poco por culpa del prefabricante y del depositario de un sistema que han acentuado voluntariamente la rigidez.

En el caso presente, se ha confundido continuidad y uniformidad.

En un sistema cualquiera, y muy especialmente en el caso de los industriales que producen elementos prefabricados, cuyos sistemas dependen de inversiones relativamente considerables, es muy importante que las instalaciones funcionen de una manera continua y regular. Si se invierten algunos millones en una fábrica, si se mantiene un equipo, que debe conservarse porque es la base misma de la explotación, cada bache en el programa supone una pérdida de dinero; por consiguiente, es totalmente normal que se reclame una alimentación constante de la fábrica. Pero es menos evidente que este programa continuo tenga que ser alimentado con un tipo único. Los tipos se pueden variar dentro de los márgenes que acabo de precisar; y no por ello se pone en peligro la continuidad.

Se ha confundido uniformidad técnica y continuidad de carga en las fábricas. Esto ha contribuido a propagar exageradamente la noción de rigidez de los sistemas de construcción.

Durante algunos años, por ejemplo, se dijo que era conveniente hacer edificios completamente rectos, alineados, de una longitud de varios centenares de metros, pues así las grúas podrían desplazarse a lo largo del edificio, sobre una vía recta. En realidad, era una solución de facilidad, que seguramente provenía de oficinas de estudio y no de los constructores. De hecho, sobre estas vías rectas actúan varias grúas; por tanto, hubiera sido posible construir varios edificios casi con las mismas facilidades de ejecución.

En todo caso, si se calcula el beneficio que resulta de la adopción de una solución tan estricta, se constata que lo que se ahorra es casi nulo, y no tiene comparación con el inconveniente de tener unas construcciones rígidas y tristes. El récord de este género —que debe ser un récord del mundo— es una construcción de 400 m. de largo y catorce plantas, impuesta por la idea de las vías de grúa rectilíneas. Se encuentra en Nancy. Hay que verla, pues creo que no se harán muchas más.

Además se llevan a cabo esfuerzos para aumentar la libertad de concepción que permite un sistema. Estos esfuerzos se orientan en varias direcciones.

Por ejemplo, el aumento de las luces. Es sólo una idea. Si se pasa a luces de 7,20 m., entre los apoyos, o de 8,10 y hasta de 10 m., se crean grandes espacios cubiertos, en cuyo interior se distribuirán las habitaciones, y de un modo más general los locales.

También se da la solución del núcleo central rodeado de losas que agrupa los servicios y la parte mecánica de la construcción, liberando a su alrededor una superficie que permite disponer la planta con bastante libertad. La libertad es algo que también se busca con la prefabricación cubierta.

Flexibilidad significa posibilidad de variar la planta en un momento dado, según el programa.

Pero hay otra flexibilidad cuya esencia es completamente distinta: la posibilidad de que la distribución de un apartamento varíe con el tiempo. Dos causas pueden motivarlas.

— Las modificaciones en la composición de la familia (lo que viene a llamarse «vivienda evolutiva»).

— Las variaciones en el futuro: la posibilidad de seguir la evolución del modo de vivir, o de modificar las instalaciones.

Tenemos pocos ejemplos de modificaciones espontáneas de las disposiciones interiores de un apartamento, a petición de la familia o exigidas por las necesidades del momento. Si construimos para

largo tiempo los modos de vivir varían lentamente. No se tiene el derecho de consagrar mucho dinero a esta segunda forma de flexibilidad, mucho menos segura. Es necesario que sea realizable sin costes excesivos, pues, de lo contrario, no es interesante.

Si sólo se da la primera forma de flexibilidad, es preciso comprender que esto no conduce a soluciones desmontables. Se puede, perfectamente, tener una planta variada y realizarla de una manera definitiva. Desde el momento en que contamos con un conjunto de tabiques definitivos, éste puede participar en la estructura, en la resistencia. Dicho de otro modo, la flexibilidad se da sobre el papel, pero cuando se realiza el inmueble, ya no es flexible, sino rígido.

¿Qué interés hay en obtener luces de 10 m. si, en su interior, se colocan tabiques que pueden ser trasladados, pero que, en realidad, nunca serán desplazados? ¿Por qué privarse de la fuerza de soporte de estos tabiques?

En el estado actual de las relaciones entre la industrialización y la concepción, las opiniones de los futuros inquilinos ofrece un gran interés, porque vienen con ojos nuevos y nos dicen verdades muy amablemente. Así, en general, admiten que las células-vivienda no son malas. Y es, sin embargo, en ellas donde más hubiera podido manifestarse la rigidez de los procedimientos. Lo que es malo es el edificio en sí, sobre todo su aspecto, así como el conglomerado de las construcciones, el conjunto, con una prolongación hasta el urbanismo.

Los arquitectos han reivindicado aquí el derecho a la libertad de concepción, para construir bellamente, y no siempre se consigue la belleza.

Cuando se frecuenta, en particular, a los jóvenes arquitectos, uno se da cuenta de que su preocupación por trabajar bien, que su pasión por su oficio —que conciben como «crear belleza»— son realmente impresionantes.

¿Cómo, pues, de esta pasión, de este entusiasmo, salen tan escasos aciertos? Será porque dedican sus esfuerzos a resolver problemas que se plantea uno mismo y se disminuye la importancia de los objetivos esenciales: hacer construcciones bellas y conformes a las necesidades económicas del momento.

No creo que a los jóvenes les falte frescor de mirada para apreciar la calidad de las realizaciones. Pero lo que se puede hacer por ellos es armarles con un razonamiento sólido, que les permita plantear bien los problemas y calibrar exactamente las importancias relativas, para que así logren dirigir juiciosamente sus pensamientos.

Entre las debilidades de nuestros constructores, se ha señalado la elección de los emplazamientos, la negligencia de la proporción entre los volúmenes y el terreno. Quizás la falta de articulación de los volúmenes es debida al abuso de la maqueta. La maqueta es algo pernicioso, que hace que uno crea que es capaz de juzgar un conjunto, y no es verdad. Es muy tentador invitar a los altos gerentes a jugar con pequeños trozos de madera y a cambiar, ellos mismos, el plan de masas. Si no hubiera maquetas, este pequeño juego sería mucho más difícil. Se acaba por tener una estética de la maqueta por sí misma. Se mira la maqueta como se considera una tapicería, o una escultura, y no como la prefiguración de un conjunto, a una escala completamente distinta, y que será bello bajo unos aspectos indudablemente muy diferentes. Quizás ésta es la razón por la que hemos construido tanto a base de volúmenes dispersos, dispuestos unos con relación a los otros, pero tímidamente vinculados.

Se quiere demostrar con todo lo dicho anteriormente que la industrialización es la causa de la indigencia de ciertas soluciones arquitectónicas.

Por el contrario, la industrialización puede representar una nueva aportación a la arquitectura. De las técnicas de industrialización puede nacer un nuevo estilo. La verificación no es fácil: cuando se piensa en el vínculo entre estilo y técnica, muchas veces se trata de una técnica bien definida, bastante estrecha. Hay un estilo del ladrillo, de la construcción en madera, del mármol; de ningún modo, un estilo de un cierto nivel técnico. Hay un estilo del material, pero la industrialización no es un material; se traduce por un nivel técnico diferente.

Tal vez se adoptará el mismo estilo para el hormigón o el aluminio, pero lo contrario puede sostenerse con el mismo grado de verosimilitud. Si verdaderamente se expresa un material y una técnica, el estilo ha de diferir si se trata de un material u otro o de un sistema u otro. Tal vez es precisamente por la profusión de materiales y de procedimientos por lo que no es posible alcanzar aquellos puntos comunes que crean el estilo, al repetirse en una y otra construcción. Lo que impide el reconocimiento de un estilo es la dispersión.

Pero, los «estilos» nunca se ven «durante», sino «después». Ninguna época ha podido dar razón del estilo que practicaba. Se estima sin estilo lo que se ve mientras se vive. De lo que se ve inmediatamente «después» se dice: «Este estilo era horroroso». Transcurridos cien años se empieza a admirar y se acaba pensando que es muy bello. Es muy posible que nuestra época sea como las demás, que tenga un estilo que no sabemos ver. Porque nosotros

sólo vemos lo que diversifica, pero no lo que unifica. También es posible que, a la inversa, la multiplicación de las técnicas de esencia diferente, aunque de nivel tecnológico comparable, conduzca a la desaparición del estilo.

En todo caso, la industrialización es la repetición de algo. La repetición, en general, por lo menos de un elemento. Y esta repetición no es necesariamente monotonía.

La repetición —como los condicionamientos— es la base de la arquitectura y la prueba de la voluntad del hombre. La naturaleza no se repite, o lo hace mal; el hombre, en cambio, repite. En la emoción arquitectónica, en esta emoción plástica, está subyacente el reconocimiento de la acción del hombre. La emoción ante un paisaje no es la misma emoción que se experimenta ante una obra de arte. La repetición es la prueba de la intervención del hombre. Le afecta y, por tanto, no es, en sí misma, algo necesariamente contrario a la estética.

En materia de industrialización, es preciso velar por la estética mucho más que en cualquier otro campo. Por ello, la industrialización presupone estudios mucho más avanzados y profundos que los efectuados en el campo tradicional.

Se ha visto que la industrialización permitía recurrir a ciertas posibilidades, que fueron usadas en otros tiempos. Una o dos veces, con mucho cuidado, se ha citado la palabra adorno. Hoy, hablar de adornos es casi un crimen, pero no es seguro de que esto tenga que seguir igual. No hay razón para privarse de un medio de expresión que es un medio de expresión como cualquier otro. De la moda al estilo, siempre es sólo a posteriori que se puede saber si se trataba de una cosa o de la otra.

Se ha dicho: «La preocupación estética, actualmente ahogada por los problemas económicos, prevalecerá nuevamente cuando la calidad podrá ser proporcionada en cualquier lugar a precio moderado». O sea, cuando habremos atravesado nuestra «crisis de industrialización», de nuevo empezaremos a ser exigentes en cuanto a la estética. Es posible, pero no hay que esperar hasta entonces para empezar desde ahora a ser exigentes.

La concepción arquitectónica es el arte de hallar la solución de un problema planteado por el programa explícito del cliente, así como por el programa implícito de las exigencias generales del ocupante. Dichas exigencias no están todas expresadas con cotas sobre un papel. No se aplican únicamente a las tres dimensiones del espacio, sino también a otros parámetros.

Dicho de otro modo, no se compone sólo con tres dimensiones. Se compone con tres dimensiones del espacio, más otros parámetros, que son, entre otros: la selección de los materiales, tan numerosos actualmente, la selección de los recursos técnicos. Debíamos haber estudiado cómo la industrialización influye sobre la composición en sentido amplio y no sólo en cuanto a la estética, pero no ha habido tiempo.

A esta composición con dimensiones, podemos decir que la industrialización aporta, en cada terreno, una serie de nuevas posibilidades y limitaciones.

Frente a estas dificultades y posibilidades nuevas —tal vez incluso a causa de ellas—, el arquitecto, tal como se concibe con su formación actual, que quizás puede resumirse en dos términos: una apertura plástica y una apertura a la síntesis, no renuncia a la concepción, a la composición, en el nuevo mundo de la construcción industrializada. Como decíamos al empezar, el arquitecto acepta el desafío; está dispuesto a enfrentarse con este nuevo problema; reivindica el derecho a ser autor del edificio y de jugar con *n* parámetros, como, hasta el presente, jugaba con las tres dimensiones del espacio.

... Se ha hablado mucho del equipo. Está muy de moda. Incluso se califica al equipo de pluridisciplinar. Pues parece necesario que lo sea, ya que si no lo fuera no valdría la pena hacerlo. Pero quizás se exagera la importancia, el aspecto indispensable, de este trabajo de equipo. O, más exactamente, este equipo siempre necesitará un jefe.

Este jefe es el arquitecto por definición, aun cuando no sea el arquitecto en el sentido de las leyes actuales. El que quiere dirigir un equipo debe, sin entrar en los detalles ínfimos, conocer bastante las técnicas de todos.

Se trata, pues, de un equipo de pares, de iguales, puesto que no se interpenetran uno a otro. Los arbitrajes sólo pueden decidirse por la convicción. Y sólo puede convencerse si se comprende.

Se ha dicho también que conviene hacer la industrialización con los industriales, con gentes ajenas al ramo de la construcción. La introducción de industriales en el ramo de la construcción es, sin duda, necesaria para la industrialización, pero no resolverá el problema de la concepción en materia de construcción industrializada.

Se ha dicho aún una última cosa muy acertada. Se ha de hacer la industrialización con gente joven. No se trata de que éstos sean más listos que los viejos. No es esto. Toda la vida consiste en hacer, de un joven imbécil, un viejo imbécil. Sin embargo, los jóvenes que no están aún «marcados», los que aún no han adquirido ninguna forma determinada de hacer las cosas pueden adoptar maneras nuevas (y desgraciadamente no por fuerza maneras buenas). En esta aventura, se necesitan forzosamente maneras nuevas.

Una necesidad primera de formación para esta juventud que llevará a término la industrialización es la comprensión de los problemas recíprocos (no se trata ni de espíritu de sutileza ni de espíritu de geometría, de oposición entre arquitectos o ingenieros; toda esta palabrería es muy superficial y puede alargarse mucho sin ningún fruto). Comprender, por ejemplo, las exigencias del embutidor, si se quiere hacer un panel embutido, pues ciertas reglas están vinculadas al material. Si uno se propone producir algo en serie, es preciso conocer ciertas razones financieras y económicas; si no se las conoce, nada efectivo se conseguirá. Es tan necesario como entender un poco de resistencia de suelos, o de térmica. Viceversa, el fabricante ha de saber que no fabrica para personas cualesquiera, sino para arquitectos, los cuales utilizarán sus materiales. Es preciso ponerse en lugar del otro, para comprender sus preocupaciones, sus necesidades, sus problemas.

Si se habla de la juventud, señal de que se piensa en la enseñanza. Si se deposita la confianza en los jóvenes, ¿no será porque se cree que se les puede enseñar cosas que no se logra ya hacer entender a sus mayores?

En las escuelas de ingenieros, lo que ocurre desgraciadamente es que los jóvenes no saben que, más adelante, tendrán que fabricar elementos para la edificación. La vocación hacia la construcción entre los ingenieros es difusa. Cuando se quiere ser ingeniero, uno no se prepara demasiado para hacer paneles de fachada, de modo que, luego, hay que dar esta nueva formación a los ingenieros ya graduados.

El esfuerzo de formación puede concentrarse sobre los arquitectos, pues es seguro que el arquitecto construirá edificios.

Lo que es preciso cambiar no es la forma, sino el fondo, el espíritu.

No se enseña bastante a los arquitectos a comportarse como hombres del siglo de la industrialización: como hombres que han de verificar sus premisas, plantear sus problemas con exactitud en sus bases primeras, nunca embarcarse rápidamente sobre datos inciertos y, sobre todo, sobre datos verbales.

El arquitecto debe poder hacer participar de sus convicciones a otras personas, por su argumentación racional y convincente, lo cual exige que él mismo esté convencido racionalmente con anterioridad.

Se nos dirá que no se discute sobre arte de esta manera. Es verdad. Sin embargo, no hay ninguna antinomia entre la belleza y la solución de los problemas. Resolver bien un problema es una satisfacción estética y, desde luego, no incompatible con la plástica. Si se ha resuelto bien un problema y además el resultado es bello, se ha hecho entonces algo realmente extraordinario.

A veces decimos: se ha de saber para prever. Prever para actuar (esto se dirige a los gobernantes). Se dice también que en las actividades humanas el futuro es del que sabe, y comprende, e inventa. Esto nos lleva a generalizar; se puede inventar un sistema de construcción, un elemento fabricado, se puede componer con estos elementos la solución de un problema. El ideal es, tanto si se trata del elemento, como del sistema, de la obra, o más ampliamente, de la ciudad, que la solución sea buena y bella.

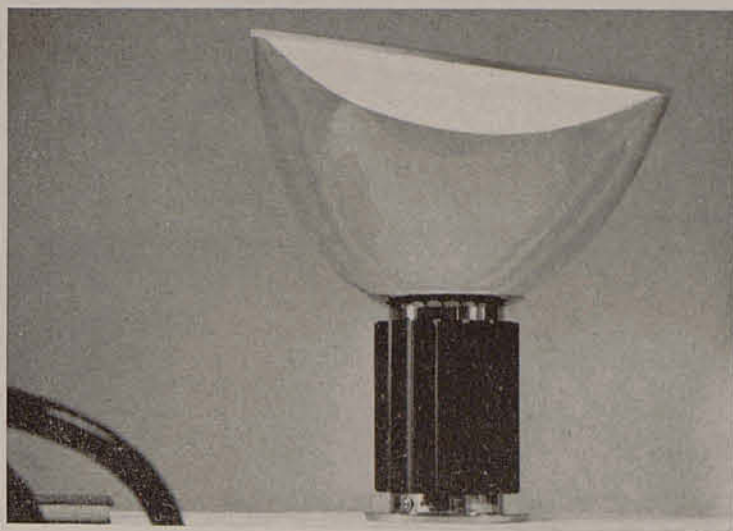
actividades de c.o.a.c.b.

PROBLEMAS ACTUALES DEL DISEÑO

Texto de la conferencia pronunciada por el Arquitecto Sr. Sergio Asti, de Milán, en el Salón de Actos de este Colegio, el día 25 de junio de 1965.

Atreverse a hablar sobre diseño industrial obliga a revisar y a modificar muchos de los principios que hasta aquí han regido la actividad de nuestros diseñadores, nuestros críticos, nuestros productores y nuestros consumidores. De esta afirmación puede ya deducirse que es imposible hacer la consabida separación de campos de competencia que hasta ahora se hacía y que, a mi juicio, es responsable en parte de un estado de cosas que, si propiamente no es de crisis, es por lo menos de un gran malestar.

Hablar pues sobre el diseño industrial de hoy significa claramente afrontar los problemas no sólo desde el punto de vista del diseño, sino también (y con todas las implicaciones de carácter cultural y operativo) considerar como indispensables, por lo que tienen de formativo del dato profesional, aquellos otros términos que aunque han sido siempre considerados necesarios verificadores de la operación de diseñar, nunca han sido tenidos como componentes que puedan ponerse al mismo nivel dentro del montón de problemas que se han de afrontar, aún antes de llegar por ejemplo a la identificación de los datos de partida. Atreverse por consiguiente a hablar sobre el diseño industrial significa realizar una ósmosis de diferentes disciplinas (o actividades) que permita controlar constantemente el significado de un objeto que se está diseñando.



Lámpara de despacho, con base y reflector (A. y P. G. Castiglioni)

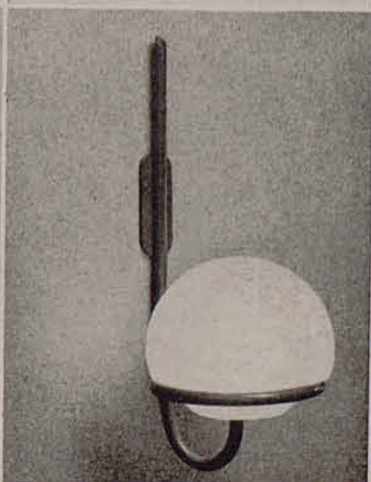
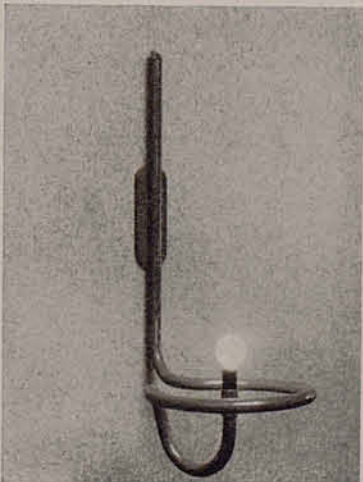
Así debe verse el objeto, ya no a la luz de consideraciones que tienen en cuenta solamente la cantidad, pretendida e indiscutible garantía para la industria, o solamente la cualidad, pretexto entonces para ejercicios críticos o simples glorificaciones de un personaje, el diseñador, cuyo perfil va desdibujándose, al contrario, cada vez más y del cual, dentro de un plazo de tiempo más o menos largo, seguramente ya no se oirá hablar más.

Debería presentar valientemente las razones que me llevan a ver la actividad del diseñador como una actividad, no sólo por definición, sino, en realidad, integrada. Si consideramos que el diseño es un método para proyectar, significativamente unitario a cada nivel, que permite implicar y responsabilizar mejor cualquier actividad tecnológica, puesto que se convierte él mismo en el hecho más significativo y se constituye automáticamente en hecho creador, es entonces indispensable trabajar dentro de una mucho más precisa definición, ya sea en el sentido técnico-científico dentro del ámbito de las actividades directivas de los varios grupos de trabajo, o bien en el sentido técnico-estético o, si se prefiere, del lenguaje.

El diseño es, más que una manera de trabajar, un modo de pensar y de afrontar la realidad, y todo esto presupone una clara conciencia del problema que llega a plantearse; problema en el que vienen a confluir las características que confieren al diseño una precisa función social. Al incluir pues, en el problema del diseño, la estructura económica y productiva, al incluir también los aspectos educativos y, finalmente, los aspectos políticos, se le



1 - Vaso "Marco" (S. Asti)
2 y 3 - Lámpara Cobra (S. Asti)



da a esta nueva disciplina una dimensión que antes de ahora no pasaba de una simple definición nominalista. Pero, añadido también que sólo con la conquista de la conciencia de la importancia del problema, y de la posibilidad de afrontarlo y de resolverlo, es posible hablar de diseño.

No de otra manera podría aceptarse una ampliación del concepto de diseño en el tiempo, puesto que nunca, en forma racional y claramente identificada, se ha llegado a una toma de conciencia que permitiese una deseada integración de fuerzas diferentes.

Si esto no es verdad, deberemos comprobar que hemos hecho muy poco camino, aunque sólo sea (y no niego su importancia), en el campo del lenguaje, o de los utensilios.

Creo pues justa una reivindicación, en el plano histórico, del diseño como conquista de nuestros tiempos, conquista a la que, por otro lado, sólo ahora empieza a dársele, o debería dársele, una cierta dimensión operativa.

He entrado ya, por consiguiente, en el tema que más de cerca atañe al diseñador, el que se refiere a la manera misma de proyectar.

Es inútil ocultar la grave crisis actual, crisis corrientemente verificable ya a través del análisis elemental de algunos datos históricos que permiten constatar que ya no es posible, en un panorama económico-productivo como el actual (sea cual sea el color político), identificar al diseñador como un valor de cara a las soluciones, en términos más o menos taumatúrgicos, de los problemas de producción o distribución.

Problemas de producción que, desde el principio de la actividad industrial en gran escala (desde la segunda mitad del siglo pasado hasta hoy), pasando a través de las experiencias de las «Arts and Crafts», del Bauhaus y finalmente del «Styling», se ha creído que podrían resolverse escogiendo el camino del esteticismo, es decir, el camino del «fare bello».

Pero, sin embargo, es necesario, a mi juicio, salir del «impasse» establecido por Maldonado que desde hace varios años va sosteniendo la necesidad de una definición precisa, en términos técnico-científicos, de la actividad del diseñador y que desde hace años va llevando una guerra, que por otra parte comparto totalmente, contra toda producción que se califique como «artística».

Salir de este «impasse» quiere decir ante todo, a mi modo de ver, establecer una distinción de esencia entre la idea de «lo artístico» y la idea de belleza o de «lo estético», intentando impedir un anquilosamiento de la actividad artística en un sencillo «fare bello», porque sin duda, en este caso, además de reducirse a una fácil operación de convertirlo todo en esteticismo, nos veríamos obligados a tomar la definición de arte en una dimensión de total disolución dentro de una intencionalidad estética abstracta para comprenderlo de manera rígidamente dogmática o al menos pre-determinada.

Seguidamente es imprescindible considerar si es posible, reconocida una disponibilidad artística en aquellos hechos que queremos considerar válidos, tomar como elementos discriminatorios de lo que está bien y de lo que está mal, en el diseño, los fenómenos estéticos no rigurosos, ya que esto nos conduciría a la aceptación de aquellos fenómenos artísticamente reconocidos válidos y automáticamente a la no aceptación de todo el resto.

Pero en fin: si las consideraciones más justas y reivindicables que podemos hacer a propósito del diseño actual se apoyan seguramente con más adecuación en una interpretación fenomenológica, nos sentimos muy autorizados a especificar la diferencia substancial que existe entre el producto del diseño y cualquier otro acto de creación entendido tradicionalmente.

Máquina de escribir Olivetti Tekne 3 (E. Sottsass)



En dicha diferencia deben todavía darse dimensiones claras al aspecto visual pero, si creemos que en el diseño el aspecto visual puede ser el resultado de una organización de principios estéticos abstractos, estaremos dispuestos a creer que la experiencia visual debe entrar de manera autorizada en el juego de las fuerzas que caracterizan la situación histórica contemporánea, en cuanto necesita determinación de imágenes (sobre todo hoy en día en que la producción es cada vez más abundante, y en que el mundo del consumo ansía estímulos cada vez más frecuentes), podríamos sentirnos tranquilos admitiendo la hipótesis de una práctica que permitiera una amplia libertad a este aspecto (visual).

Puesto que no es un problema de hoy la superación de la dicotomía forma-función, forma-contenido, ni tampoco es de hoy la superación de la dicotomía (al menos teóricamente) de cualidad y cantidad y por consiguiente cualidad y producción, creo que sería posible considerar en el aspecto visual de un producto diseñado (en cuanto representa un proceso que se ha materializado en el espacio), la aportación de todas aquellas enseñanzas que deseamos concurren en la determinación del objeto, y entre las cuales y con mayor razón, seguramente deberá seguir encontrando lugar aquella que debería congelar la imagen del objeto mismo.

Ciertamente ya no podía ser en las condiciones en que hasta hoy le ha sido permitido trabajar: por ejemplo, como «disciplina superior», por el hecho de ir revestida con la autoridad del «Arte», a la que se puede recurrir creyendo que podrá resolver los problemas de la producción y del mercado.

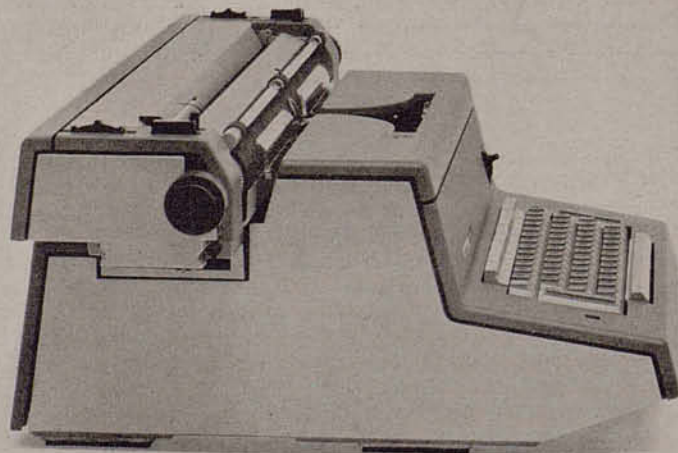
Así, la intervención del diseñador encargado de dar una forma bella al objeto irá limitándose cada vez más y se puede pues, con razón, adelantar una hipótesis sobre la configuración de su nueva actividad que consistirá en la coordinación de fuerzas; que deberá constantemente buscar, entre las diferentes enseñanzas, un equilibrio y que, después de haber expresado a través de procesos operatorios su método de trabajo, podrá reconocerse como un hecho productivo real.

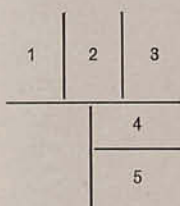
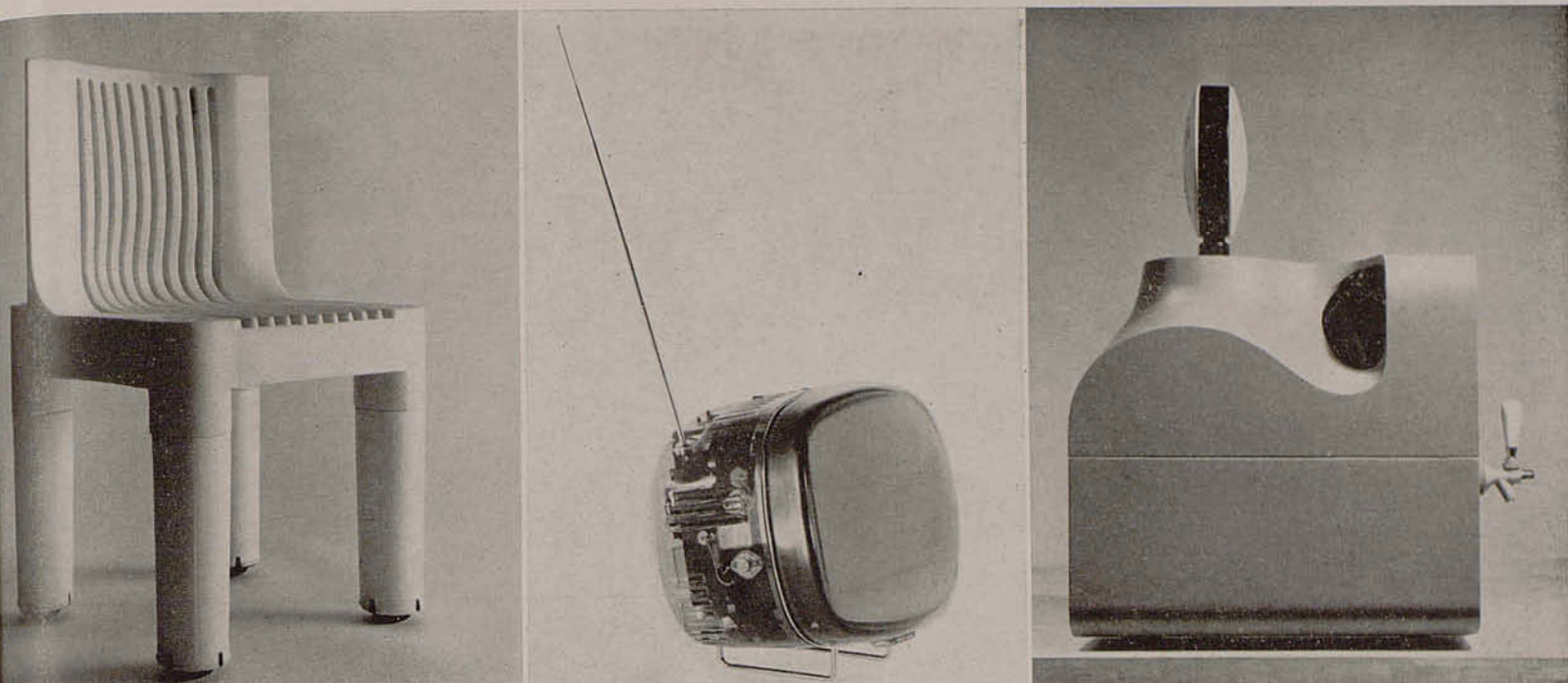
Esta última frase es muy ambigua, pues es evidente que hechos reales hay muchos ya en la historia, si bien breve, del diseño pero antes he sentado la premisa de que ya no se habrá de recurrir más a la fórmula del «esteticismo» dentro del campo del diseño, opinión que viene apoyada por varios críticos autorizados, así como por la valoración de algunos hechos históricos.

Del Bauhaus hasta el Styling, con excepción quizás en el campo del Bauhaus de lo hecho y defendido por Hannes Mayer, siempre puede constatarse una pretendida voluntad «artística». Es decir, se suprimió todo un repertorio «artístico» anterior para sustituirlo por otro repertorio igualmente «artístico». En el caso del Bauhaus los nuevos valores son reconocibles en la pureza formal y en la verdad de los materiales; en el caso del Styling los nuevos valores son una simple variante en una línea de un comercialismo oportunista.

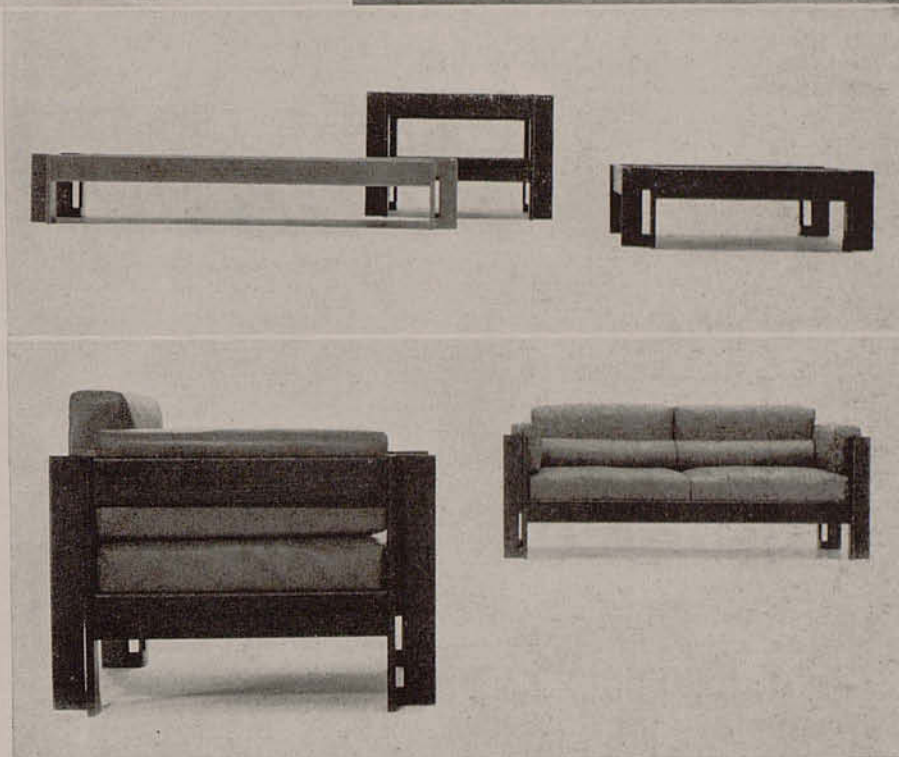
Así el diseñador se encontrará hoy en una fase de intencionalidad. Se encontraría pues, aún, únicamente con la posibilidad de una hipótesis de trabajo ideal.

Si, por una parte, asistimos a las vicisitudes de la «prostitución estética», por otra asistimos con cierto espanto a la aparición de experiencias que bajo prestigiosas etiquetas neo-humanísticas, en contra del instruir-haciendo, creen poder quemar las propias fuerzas en el instruir-hablando. En dichas experiencias no se logra hacer entrar ni a las nuevas técnicas ni a los nuevos procedimientos de investigación y de trabajo, hasta tal punto que alguien ha pronosticado, y no hace mucho tiempo, que «no hay futuro», interpretando el futuro como ocasión de barbarización,





1 - Silla (M. Zanuso y R. Sapper)
 2 - Televisor "Doney" (M. Zanuso y R. Sapper)
 3 - Depósito de cerveza (A. y P. G. Castiglioni)
 4 y 5 - Muebles de la serie "Zelda" (S. Asti y S. Favre)



o al menos de superficialidad. Experiencias en las que, interpretando mal la palabra cultura, se utilizan todos los posibles ejercicios exhibicionistas para eludir la realidad y los problemas que plantea.

Antes que verter el propio caudal cultural en los hechos concretos se prefiere asumir un dato cualquiera de la realidad en calidad de pretexto para excursiones intelectuales que no se sabe si etiquetar como espiritualistas o idealistas o bien aún como cualquier otra cosa.

Por el contrario, se asiste, impotente, al avance de una experiencia cultural parcial o especializada con una base técnico-científica limitada que se siente autorizada a ni siquiera tomar en consideración la aportación de caudal que los hombres de otra cultura podrían poner a su disposición. Este modo de obrar acarrea forzosamente la desorientación y la futilidad más completa.

Ha llegado pues el momento de intentar relacionar de una manera viva y concreta las diferentes culturas que pueblan el panorama actual; ya no se puede seguir con la disyuntiva entre la cultura de tipo tradicional, que podríamos decir es la cultura de fondo humanístico y literario, y la cultura de carácter científico.

Es cierto, sin embargo, que tanto en el uno como en el otro campo hay lagunas que podrían parecer totalmente incolmables, pero precisamente por esto cada día se hace más urgente el deber, no ya de llenar estos vacíos, sino de dar vida a un nuevo tipo de cultura, en la que los intereses de ambos campos puedan encontrar una fuente de soluciones para los problemas que la realidad de hoy plantea ahora de manera ineludible.

Ha llegado ya el momento de abandonar unas posiciones que, en la mejor de las hipótesis, podrían definirse como «snobs», ligeras o abstractas. Persistir en esta política, en la afirmación de que se tiene la verdad en exclusiva, no nos ayudará ciertamente a

afrontar los problemas que plantea la producción, en la que como diseñadores estamos llamados a intervenir, si no para dar una solución, al menos para poner un poco de orden.

Resulta claro que se da, en este punto, quizás con un exceso de desenvoltura, un cambio de incumbencias entre proyectista y teórico. Ello no deja de provocar cierta perplejidad y nos lleva a preguntarnos si no sería más correcto no invadir sectores ajenos, ya que desde el principio he dicho que una separación clara entre los campos de competencia ya no era en adelante posible; no es pues esto, sino la sospecha de que en la actividad teórico-crítica, al podernos refugiar en una actitud sin duda diferente de la de la acción, es posible respaldar a gente que no logra establecer con la realidad un afrontamiento directo.

Se ha dicho, por otra parte, que, hasta ahora, la crítica ha tenido en cuenta sobre todo los aspectos más inmediatamente visibles, que se traducen automáticamente en valoraciones en términos de crítica estética.

Por tanto, a mi juicio, la crítica ha cometido hasta ahora el error, en el correspondiente sector del diseño, de afrontar el problema de la crítica del objeto reconociéndole sobre todo valores significativos estéticos, cuando no francamente artísticos, sin determinar por otro lado los principios de una estética del diseño y sin poner en claro una posible ideología del diseño.

Ahora empieza a estructurarse una crítica que, más científica, permite afrontar el problema del diseño en su complejidad, integrando los varios elementos que lo componen y analizando sus diversos aspectos. Se pueden constituir así: parámetros relativos a los procesos de producción, por consiguiente técnicos y tecnológicos; parámetros relativos a los problemas de macro y microeconomía; parámetros relativos al proyecto desde sus momentos aún informales pasando por las sucesivas fases de identificación,

además del proceso constructivo, del producto mismo; finalmente, y al mismo tiempo, parámetros relativos a las operaciones de mercado, en los que van implicadas las posibilidades de absorción económica, los aspectos de carácter psicológico, el detenido examen de los valores positivos y por consiguiente los relativos a la posibilidad de pasar de moda. Así puede tenerse una visión crítica más amplia y general. Desde luego es necesaria, por parte de la crítica, una definición muy precisa de la propia política cultural y considero que es un deber ineludible de la crítica el de indicar todos los peligros que hallan en los varios sectores que concurren en la determinación del diseño, principalmente desde la escuela, resultado directo del orden social-económico, hasta la estructura de organización de las industrias, que aún no están preparadas para dar entrada al diseño, hasta la misma actividad del diseñador, aún tan equívoca y desdibujada dentro de un juego que no conoce otras alternativas que las de tipo cultural o mercantil.

Dicha actividad del diseñador es la que más nos preocupa como proyección de un modo de pensar y actuar sobre lo que hasta hoy ha constituido el punto esencial, aún no solucionado por otra parte, de todo el proceso: el consumo y el público.

Se trata en efecto de un punto que el diseñador y la producción han intentado hasta aquí resolver por el camino de la calidad formal, ya sea en el caso de una producción cuyos principios se han inspirado en precisas temáticas expresivas o bien sometiendo un principio formal cualquiera a alguna de las supuestas condiciones de mercado que habrían condicionado la característica del producto.

He tenido ya ocasión de explicar cómo el aspecto visual del diseño asume, a mi modo de ver, un significado igual al de los otros aspectos que concurren a la formación del objeto terminado. Si es verdad que en definitiva puede culpárse de esta política a los diseñadores, también es verdad que la producción no puede sustraerse a sus responsabilidades propias.

Existe aún, por parte de la industria, no sólo una mala interpretación del problema del diseño, sino francamente una total ignorancia, aparte de los acostumbrados pocos, aunque edificantes, casos, de los principios que nos dan impulso en este tipo de trabajo.

Uno de los problemas que, al parecer, no han sido aún afrontados por la industria es, por ejemplo, el que existe entre la forma y la estructura del producto que, siquiera planteado, colocaría en primer lugar la aportación de la técnica y de la cultura, mientras que, al contrario, la inconstancia en términos totalmente provisionales y accidentales y al nivel de «simple disfraz» del elemento formal no permite la absolución en términos globales del proyecto o de la producción, puesto que elude el problema de la renovación de las estructuras.

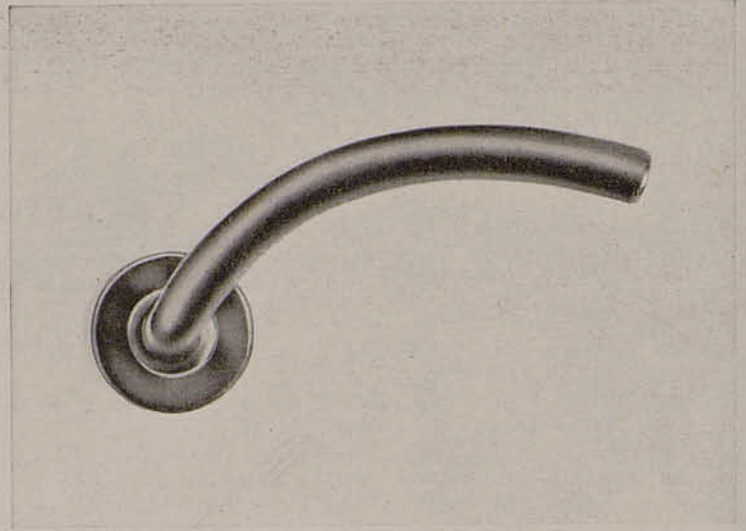
Se viene siempre en efecto a crear una relación desarmónica situada en la distinción entre la fase formal y la fase estructural del proyecto. Ello es el resultado de una errónea interpretación del diseño de la que creo haber indicado algunas causas: de nuevo, y como siempre, se viene a parar a esta dificultad, puesto que están sin resolver los problemas del proyecto, de la producción y por consiguiente del consumo.

Cada vez se siente que es más urgente una toma de posiciones que de una vez para siempre rompa los puentes con lo que nos ha precedido. Es evidente que el método que hasta ahora habíamos creído poder seguir nos ha conducido a un estancamiento del cual sólo se puede salir con un acto de valentía.

No es en realidad con los actos de fe o francamente con las profesiones de amor apasionado, como incluso alguien ha hecho recientemente, que se pueden resolver los problemas de la producción y del diseño que a ella le incumbe. O bien se cree todavía que los equilibrios de las fuerzas son el resultado de un incontrolable y fatalista juego del destino del cual el hombre es, sin embargo, ejecutor accidental, aunque inspirado y líricamente investido de poder divino, o bien se cree que el juego de las fuerzas es ordenado por claras y legibles leyes verificables por medio de un proceso de síntesis y de análisis técnico-científicos, aunque obtenido mediante la intervención del dato subjetivo determinado por la presencia del hombre.

La industria, los organismos político-administrativos, la escuela, el mercado, están reciprocamente condicionados por factores que el hombre, después de haber dispuesto los instrumentos idóneos, es capaz, sino de modificar, por lo menos de conocer profundamente, de modo que su intervención esté suficientemente garantizada por la continua comprobación que se puede obtener de los varios principios constitutivos que así se presentan dentro de los límites de una objetividad bien identificada.

Por consiguiente, la conclusión no puede ser otra —o al menos es una indicación razonable—, que la de que cada vez se ha de sentir con más urgencia la necesidad de organizar, pero ahora no a escala nacional, sino internacional, las fuerzas que componen la cultura (y este término, como se habrá comprendido, es para mí muy amplio).



Manivela (S. Asti)

Añadiré abiertamente que esta opción debería ser hecha como un deber muy preciso e ineludible: en el punto en que estamos podemos ya constatar que las fuerzas que componen la sociedad pueden dar los instrumentos necesarios para trabajar más correctamente.

Sólo queda por expresar el deseo de que ocasiones como ésta (y en un sitio como éste) lleven a tener una más precisa conciencia del problema, primer paso para individualizar sus posibles y múltiples soluciones.

Que ello sea una realidad. Que no se olviden pues los buenos propósitos, como se hace con demasiada frecuencia.

CONFERENCIA SOBRE EL CENTRO HISTORICO DE ROMA

del Prof. Salvatore Rebecchini

El Prof. Salvatore Rebecchini, ex Alcalde de Roma, Presidente de la Unión Romana de Ingenieros y Arquitectos (URIA) y Vice-Presidente de la Asociación entre los Romanos, ha pronunciado en el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares una conferencia sobre el tema: «Pasado y futuro del centro histórico de Roma».

El interesante argumento y la notoriedad del orador atrajeron un numeroso y selecto público del ambiente cultural ciudadano.

El Prof. Rebecchini ilustró, con eficaz síntesis, las distintas fases de la evolución del centro histórico de la capital italiana, desde sus legendarios orígenes hasta el completamiento de la unidad nacional y, seguidamente, hasta nuestros días.

El auditorio siguió con gran interés la brillante exposición, ilustrada con proyecciones, que, aun presentando referencias rigurosamente históricas y técnicas, tuvo el carácter de una representación plástica y visual de veintisiete siglos de vida de la Ciudad Eterna.

El ilustre conferenciante, refiriéndose a la época medieval, habló de las instituciones españolas creadas en Roma para reunir y confortar a los peregrinos, esto es, dos famosas «scholae peregrinorum», la una perteneciente a la Corona de Castilla y la otra a la de Aragón, que seguidamente dieron origen a «Los Píadosos Establecimientos Españoles en Roma», importante institución que sigue existiendo.

Acto seguido el orador trazó las líneas de la futura gran Roma, que, según el nuevo Plan Regulador ciudadano —que entrará en vigor próximamente, tras su reciente aprobación—, se extenderá con arreglo a un criterio de un sabio y dosificado aligeramiento del Centro histórico con la descentralización hacia el exterior de oficinas y entidades, en centros direccionales periféricos, como el ya realizado en el EUR, tanto en dirección del mar como a lo largo de un elemento urbanístico pluriestradal (el llamado «eje equipado»), que envuelve todo el semicírculo oriental de la ciudad.

En la parte conclusiva de su disertación, el Profesor Rebecchini expresó el augurio de que dicha gran metrópolis, amoldándose, además de al Plan antes citado, también a un Plan intermunicipal más amplio, se convierta en una ciudad-territorio o ciudad-región —como ocurre en muchas grandes metrópolis europeas como, por ejemplo, Londres, que es una ciudad-condado— en la cual los municipios del territorio metropolitano, es decir los ya existentes y los que podrían derivarse de un fraccionamiento racional de la excesivamente amplia ciudad actual, mantendrían todas sus tradiciones comunales, aun constituyendo una orgánica unidad urbanística regida por una institución de carácter regional.

Primero entre todos, en nombre de los municipios de la gran metrópolis, el centro histórico tiene el título, el derecho y el deber de representar desde el Campidoglio la gran Roma.

CONVERSACIONES SOBRE INMIGRACION

por José M. Martínez-Marí, gerente del P.M.V.

Problemas de población del área barcelonesa: la inmigración masiva. — Consideraciones en torno a las «Conversaciones» del Patronato Municipal de la Vivienda.

1. El programa y su desarrollo.

Dentro del conjunto de celebraciones de las fiestas de la Virgen de la Merced, el Patronato Municipal de la Vivienda viene organizando sesiones dedicadas al estudio de problemas relacionados con su específica actividad. Hace dos años, se organizaron unas «Conversaciones de Arquitectura religiosa» y en el pasado octubre, la actividad investigadora se centró sobre el tema, de la máxima actualidad y trascendencia, de la inmigración a Barcelona.

Las «Conversaciones» se desarrollaron según el programa previsto, los días 19 a 22 de octubre y en ellas intervinieron, bien como conferenciantes, bien como directores de los tres grupos de trabajo, personalidades especializadas en los problemas de población, desde las vertientes económica, sociológica, religiosa o, incluso, política. Citaremos entre ellas a Ros Jimeno, Muñoz Campos, Candel, Galilea, Boix, Siguán, Aramburu, Nualart, del Campo, Couceiro, Duocastella, García Barbancho, Maluquer Sostres y Carlos Trías; también representando a organismos estatales interesados en la inmigración, asistieron Martorell, Rivero, Ortego, y otros más. Como ya es corriente, desde la ya lejana celebración de la «Semana del Suburbio», la representación de sacerdotes y trabajadores sociales preocupados por los problemas del chabolismo fue muy numerosa, no faltando Mosén Cortinas, ni los Segura, Botey y tantos otros, cuyas intervenciones aparecerán en la publicación que se prepara y que contendrá, además, el texto de las siete conferencias pronunciadas.

2. Los temas debatidos.

Al momento de acotar los problemas básicos objeto de las «Conversaciones», la Comisión Organizadora —en la que figuraban especialistas bien conocidos entre nosotros, como Alzina, Iglesias, Bolós y Moragas, y representantes de los municipios de Hospitalet y Badalona— optó por una trilogía de cuestiones, que englobaba fundamentalmente toda la vasta problemática inmigratoria y así los grupos de trabajo estudiaron en la primera jornada las características históricas y la evolución estadística de la inmigración a nuestra ciudad y a su área metropolitana, las causas de la movilidad y cuestiones conexas con la instalación de los recién llegados, como la nupcialidad y la movilidad profesional.

En la segunda jornada se estudiaron las ventajas e inconvenientes de las migraciones interiores y los problemas de empleo, equipamiento social y asistencial y de orden religioso; la jornada tercera, tal vez la más interesante y fecunda en sugerencias, cuidó de determinar, por una parte, los aspectos sociológicos y de psicología social, tan relacionados con la integración, adaptación y asimilación del inmigrante y los problemas de ajuste y actitudes de los barceloneses y, por otra, de precisar las perspectivas futuras de la inmigración interior y las medidas propicias para su adecuada investigación y encauzamiento.

3. Conclusiones obtenidas.

Si bien no entraba en el Reglamento de las «Conversaciones» la aprobación de conclusión alguna, es indudable que el sentir unánime de los reunidos y el texto de las conferencias magistrales pronunciadas, unido a nuestra situación en la Secretaría General de las «Conversaciones», nos da legítima base para formular ciertas afirmaciones que creamos válidas como resumen de las sesiones. Intentaremos esquematizar todo lo posible, remitiéndonos a la publicación que en su día aparecerá con texto literalmente mecanografiado a base de las cintas magnetofónicas que grabaron todas las intervenciones.

A) Datos estadísticos.

En este terreno, las «Conversaciones» no podían aportar, naturalmente, grandes novedades, pues las series estadísticas son publicadas periódicamente y las revistas especializadas han informado suficientemente acerca del gran fenómeno de nuestra época, que presencia el éxodo masivo de la gente del campo y su ubicación en las tres grandes áreas industriales del país: Barcelona, Madrid y Vizcaya-Guipúzcoa. No obstante, dejemos ahora, y aquí, constancia de datos estadísticos tan impresionantes como los siguientes:

a) Barcelona y su provincia absorben el 40 % de la total inmigración interior española, que en los últimos 14 años ha alcanzado la cifra de 5 millones de personas.

b) El ritmo inmigratorio a Barcelona se incrementa cada año, y sobre todo a partir de 1960; en 1965 habían cambiado de domicilio y roto sus amarras con su región de origen, cerca de medio millón de españoles, de los que ciento cincuenta mil serán inmi-

grantes a nuestra provincia, que habrá que integrar a nuestra vida industrial y cultural.

c) La despoblación del Centro y Sur de España y el aumento de la población en la periferia —a excepción de Madrid— provocarán a la larga importantes cambios por el peso demográfico de los países del área catalana: de los diez partidos judiciales que van en la cabeza de zonas receptoras de inmigrantes, siete están en Barcelona y su área metropolitana. Más de la mitad de los 485 partidos judiciales españoles pierden población.

d) Si sigue la actual tendencia, en el año 2.000 España aparecerá como un desierto central con Madrid inmenso, la población polarizada en el litoral y la enorme concentración urbana e industrial de Cataluña con las conurbaciones de Barcelona y su área metropolitana.

B) Problemas que plantea la movilidad geográfica.

La presencia del inmigrante en la nueva comunidad plantea una serie de conflictos que empiezan en él mismo y que experimenta su familia, los demás inmigrantes y la comunidad en la que se inserta; su salida de la región de origen deja planteados otra serie de conflictos. Todo ello fue ponderado en las «Conversaciones», haciéndose un balance de las ventajas y de los inconvenientes que la masiva inmigración trae consigo, en el que no faltó la voz de representaciones de las Casas Regionales de nuestra ciudad.

Unánime fue la opinión de que para Barcelona el aporte de la inmigración es beneficioso, económica y demográficamente, pues la industrialización se hubiera visto comprometida sin los brazos de murcianos, aragoneses y andaluces y la carga que hubiera debido sobrellevar la población activa, en una sociedad de baja tasa de natalidad y fuerte proporción de población anciana y envejecida, hubiera resultado abrumadora.

Sumamente interesante fue la consideración de los problemas que plantearán los emigrantes españoles a los países del occidente de Europa, cuando a su regreso de la ausencia temporal exijan de los empresarios mejor organización y un aprovechamiento más racional de sus posibilidades productivas, pues aun cuando retornen a la Patria, difícilmente se insertarán de nuevo en sus antiguas comarcas de salida.

C) Problemas de psicología social: ajuste, integración y actitudes.

a) Las dificultades para la integración de los inmigrantes en Barcelona y su área son menores que en otros lugares en los que existen diferencias raciales, religiosas o culturales muy profundas; no obstante, las peculiaridades culturales catalanas —lengua, valores y prejuicios— hacen más difícil la integración en Barcelona que en Madrid, donde, además, existe mayor inmigración de clase media, mejor recibida por los autóctonos.

b) Los principales obstáculos en la integración de los recién llegados derivan de su deficiente preparación cultural y laboral y de su situación económica débil; una promoción social, con acortamiento de distancias entre las clases, y una intensa acción educativa son los mejores medios para acelerar la acomodación y, a su través, la integración del recién llegado a la nueva comunidad. Los prejuicios raciales, carentes de base en el caso de Cataluña, país de mestizaje histórico, han sido plenamente superados en las «Conversaciones», que estimaron que los problemas de integración a la cultura catalana eran secundarios y debían ceder la primacía ante los de promoción económica y educación en el más amplio sentido.

c) El inmigrante tiene resuelto el problema del trabajo en la nueva sociedad de llegada, pero tiene que afrontar los de vivienda y escuela, que en gran parte no están satisfactoriamente resueltos. Hay que crear escuelas e integrar al maestro, inmigrante también, para que cumpla la misión que demanda la escuela en zonas de inmigración.

D) El futuro de la inmigración: dos millones y medio de nuevos barceloneses más en los próximos 15 años.

Tal vez la constatación más interesante de las «Conversaciones» fue la de que economistas, demógrafos, políticos y estadísticos estuvieron acordes al afirmar que el actual pulso inmigratorio continuará, por lo menos, durante quince años más, al actual ritmo de 150.000 personas-año, lo que significa que tendremos que prepararnos para acoger a 2.500.000 inmigrantes en nuestra comunidad y, lo que es más importante, facilitarles puestos de trabajo, viviendas, escuelas y asistencia social y religiosa.

Corolario de ello y visto que gran parte de los recién llegados se instalarán en municipios del área metropolitana, de reducidos medios económicos, en relación con el alud de forasteros, fue la necesidad de recabar medios económicos especiales para que pudieran atender al incremento de los servicios necesarios y realizar así una misión de alcance verdaderamente nacional.

No podemos extendernos ya más pese a tener que dejar sin comentario muy sugestivos temas. Terminamos expresando la satisfacción por el resultado de las reuniones y el sentimiento de seguridad en nuestro país, experto en integrar, que verá notablemente acrecentado su potencial demográfico con la inmigración de gentes jóvenes, dispuestas a la lucha, portadoras de valores culturales que enriquecerán al país de adopción y que, entre nosotros, obtendrán una promoción social, dentro de un ambiente de pluralidad cultural.

Acabadas las tareas colectivas y cerrado el salón de conferencias, las ideas intercambiadas seguirán trabajando en el espíritu de quienes reunieron sus esfuerzos alertados por una noble inquietud y a no tardar conoceremos los resultados de sus solitarias meditaciones, porque necesitamos solucionar nuestros problemas con ideas bien elaboradas que, pese a todo, siguen siendo todavía las fuerzas motrices del mundo actual.

PREMIOS DE DISEÑO INDUSTRIAL ADI/FAD

El Jurado del concurso que anualmente organiza la Agrupación del Diseño Industrial del Fomento de las Artes Decorativas ha otorgado, este año, los siguientes premios:

DELTAS DE ORO 1965

Grifos, de J. Marlet Barrera
Extractor, del Equipo Soler Palau
Lámpara Globo, de Miguel Milá
Radiador, del Equipo Hispelsa
Lámpara Cónica, de Joan Antoni Blanc

DELTAS DE PLATA 1965

Estufa, de André Ricard
Cafetera, de R. Raich Mill
Pinzas, de Miguel Milá
Faro Laefles, del Equipo Laes
Etiquetas para vinos espumosos, de Yves Zimmerman

Avanzando por razones de actualidad esta sucinta lista, «Cuadernos de Arquitectura» tiene el propósito de ofrecer próximamente una más amplia información sobre dicho fallo.

bibliografía

«LA ARQUITECTURA DE BARCELONA»

Por Carlos Flores y Eduardo Amann
Separata de la Revista «Hogar y Arquitectura»

Carlos Flores que, en el año 61, nos sorprendió con la publicación del libro «Arquitectura Española Contemporánea», el libro más documentado sobre la materia, continúa su incansable labor de estudio y divulgación de la Arquitectura desde la dirección de la magnífica revista «Hogar y Arquitectura» y ahora, en colaboración con Eduardo Amann, edita una Guía de la Arquitectura de Barcelona, separata de la citada revista, tercera de una serie que empieza con Madrid y sigue con Toledo.

Al publicar «Arquitectura de Madrid», también en colaboración con Eduardo Amann, en una nota previa precisan sus intenciones: «Iniciamos, con éste dedicado a Madrid, la publicación de una serie de planos de ciudades españolas en los que se indica la situación de sus obras arquitectónicas más importantes o representativas. Cada plano viene completado con fotografías y fichas de los monumentos señalados. Pretendemos de este modo ir publicando unas guías, especialmente útiles para el arquitecto, que faciliten el propósito de conocer este aspecto de nuestras ciudades, por lo general no suficientemente cuidado, o puesto al día, en las guías de turismo ordinario».

La Guía Arquitectónica de Barcelona debía aparecer después de la de Madrid y antes de la de Toledo, pero después de diversos aplazamientos, debidos, en primer lugar a las dificultades que el tema planteaba, ésta pasó primero. En la presentación hacen los autores una nueva exposición de intenciones después de exponer los riesgos de su publicación: «...no quiere esto decir que hayamos llegado a un conocimiento de la arquitectura barcelonesa tan profundo que anule todo riesgo en nuestro trabajo, pero tampoco pensamos que el publicarlo se deba a una decisión simplemente gratuita e irresponsable. Creemos que estas guías —con todas sus limitaciones— pueden resultar útiles a quienes desean conocer la arquitectura más representativa de nuestras ciudades. Ninguna, entre ellas, tan rica y varia como la que guarda la ciudad condal. Tratados hay que analizan rigurosamente los diversos períodos de la arquitectura catalana, pero tales tratados difícilmente sirven a quienes pretendan conocer, en unos días, la arquitectura de una ciudad. Pensamos que nuestras Guías ayudan a este propósito y esperamos que tras el impacto que, sin duda, han de producir las obras que en ellas se citan, los tratados completos y concienzudos serán consultados y estudiados.»

«La selección ha sido hecha, de manera estricta, sobre los edificios que quedan dentro del término municipal de Barcelona. Criterio discutible pero que, al menos, ofrecía la ventaja de permitirnos operar dentro de una área exactamente delimitada.»

Las citadas Guías se acompañan de un plano cuadrículado con una numeración vertical en el margen izquierdo y horizontal en el margen superior, identificando estas cuadrículas mediante le-

tras, para la fácil localización de edificios, monumentos y conjuntos urbanos. Los dos primeros se indican mediante números y los últimos mediante letras. En el plano se señalan únicamente las calles y plazas importantes y que afectan a la Guía arquitectónica. El sistema es racional y de muy fácil manejo.

Para facilitar la intención de que, después del «impacto», los tratados «completos y concienzudos sean consultados» se acompaña una bibliografía.

La Guía de Barcelona empieza con un apartado titulado «Restos romanos», en la que se da una breve noticia histórico-arqueológica; con el mismo criterio sigue con «Arquitectura románica», que se desglosa por siglos, como así en todos los períodos siguientes: gótico, renacentista, barroco, neoclásico. Luego pasa al período contemporáneo que los autores clasifican en: «Historicistas, Modernistas y Arquitectos de Transición», «Movimiento Moderno» y «La Arquitectura desde 1940». Termina la Guía con un capítulo dedicado a los «Conjuntos Urbanos».

La selección está hecha con un criterio de rigurosa síntesis como requiere una guía. Los textos son un alarde de erudición y de honradez crítica.

La edición es muy cuidada tanto en la reproducción de planos como de fotografías. Únicamente, y respondiendo a la llamada de los autores, les pediríamos una modificación en el formato (quizás 10 x 27) para poder permitir su introducción en los bolsillos, durante los paseos por las ciudades a las que, con tanta vehemencia, nos invitan tan excelentes guías.

Asís Viladevall

APARCAMIENTOS Y GARAJES

Por D. Klose
Editorial Gustavo Gili, Barcelona

Las dificultades que crea el incremento continuo de la motorización son evidentes en todos los países del mundo. Así en Estados Unidos se calcula que, en 1970, habrá un coche por cada dos habitantes; en Gran Bretaña, uno por cada cinco, etc.

Dentro del conjunto de temas que este hecho suscita, el presente libro dedicado al tráfico estacionario se ocupa, sin duda, de uno de los problemas de vialidad y urbanismo más acuciantes de nuestra época.

El autor expone, de una manera cuidadosa y metódica, las posibilidades para el emplazamiento de edificios de aparcamiento en las estructuras urbanas y desarrolla un esquema ideal, convincente y apto para ser llevado a la práctica, y que combina entre sí el tráfico fluyente, el estacionario y el de peatones. La segunda parte de la extensa introducción está dedicada al análisis de los diferentes tipos de edificios para aparcamiento, desde los puntos de vista formal, funcional y constructivo. Todas las cuestiones importantes se han estudiado exhaustivamente y permiten decidir el tipo de aparcamiento que, en cada situación, aparece como la solución óptima.

En la parte destinada a la exposición de realizaciones, se estudian detalladamente 80 ejemplos de Europa, América y Australia, clasificados en: aparcamientos con instalaciones mecánicas de distintos sistemas, aparcamientos con rampas rectas y helicoidales, aparcamientos subterráneos debajo de edificios y plazas, etc. Asimismo se estudia la coordinación de los aparcamientos con los diferentes tipos de edificio, incluso los garajes colectivos para viviendas.

La edición de este libro ha sido llevada a cabo de una manera muy esmerada, que hace agradable la simple ojeada y facilita el estudio profundo.

jurisprudencia profesional

Tres sentencias interesantes porque los recurrentes siguieron unos trámites distintos a los que debían seguir: invocando, en la primera, la Ley del 15 de mayo de 1945, cuando los preceptos y trámites son los que fija la Ley del Suelo, de 1956.

En el segundo caso, se omitieron igualmente, en el curso de las diligencias gubernativas, trámites, indispensables, como es el expediente contradictorio de los inquilinos del inmueble, objeto de la declaración de ruina.

En el tercero, basándose en la jurisprudencia formada por numerosas sentencias que se enumeran en el segundo considerando, se subsana el error de trámite del recurso.

R. G. C.

Sentencia 27 junio 1960. — CONT.-ADM. (Sala 4.^a). Suelo y ordenación urbana. Nulidad de actuaciones.

CONSIDERANDO: Que, por su naturaleza obstativa al enjuiciamiento de las demás cuestiones planteadas en el expediente, de-

ben examinarse, con preferencia a las mismas, las relativas a la legalidad del procedimiento seguido en el expediente y a la competencia del Departamento Ministerial que dictó la resolución recurrida.

CONSIDERANDO: Que es obvio que la Orden impugnada recajó por vía de alzada a consecuencia de actuaciones que siguieron las normas de la Ley de 15 de mayo de 1945 y no las parecidas, pero diferentes, de la **Ley de 12 de mayo de 1956**, a la sazón vigente, invocada por los actores de la acción administrativa y plenamente aplicable en las mismas, incidiendo con ello la orden impugnada en la vía de nulidad al sustituir el trámite jerárquico establecido en los **artículos 144 y 220 de la expresada Ley del Suelo de 1956**, por otro diferente que avocó la decisión de la alzada a autoridad distinta de la Comisión Provincial de Urbanismo.

CONSIDERANDO: Que a la anterior causa de nulidad se une otra no menos sustancial e insubsanada, la de haber resuelto el expediente el Ministerio de la Gobernación en lugar del de la Vivienda, a pesar de estar operado el traslado de facultades en la materia del primero al segundo, y determinada la integración de la Dirección General de Urbanismo, sustituta de la anterior de Arquitectura y Urbanismo, y de las Comisiones Provinciales y Consejo Nacional de Urbanismo, con las atribuciones establecidas anteriormente en la Ley del Suelo de 1956.

CONSIDERANDO: Que no procede apreciar la supuesta falta de legitimidad de los promotores del expediente, dado el carácter legal de la acción que ejercitaron y su condición especial.

CONSIDERANDO: Que por lo expuesto procede declarar la nulidad de la resolución impugnada, a fin de que, conservando las actuaciones anteriores a la alzada ante el Ministerio de la Gobernación —conforme al artículo 52 de la Ley de Procedimiento Administrativo de 1958—, se complete en forma su curso y se adopte por la autoridad urbanística competente la decisión que proceda, todo ello sin añadir otros pronunciamientos improcedentes y sin apreciar mala fe ni temeridad procesal, a los efectos de una especial imposición de costas.

Sentencia 19 febrero 1959. — CONT.-ADM. (Sala 3.ª). Casa ruinoso. Audiencia a inquilino. Nulidad de actuaciones.

CONSIDERANDO: Que la desestimación del recurso durante la primera instancia se basa por la sentencia apelada en el exclusivo enjuiciamiento de la excepción de incompetencia a causa de haberse impugnado la resolución municipal denegatoria de la reposición intentada contra el precedente acuerdo municipal, decisorio de la cuestión suscitada, y que constituía el acto que podía vulnerar los derechos de la recurrente, mas al proceder así, el Tribunal «a quo» desconoció la reiterada doctrina establecida durante la vigencia del régimen jurisdiccional regulado en el Texto refundido de 1952 —que es el aplicable al caso de autos—, según la cual, propuesta por una parte aquella excepción, y alegada por la otra la nulidad de la resolución reclamada como secuela de la de sus precedentes actuaciones, por haberse cometido en ellas infracciones procesales insubsanadas de índole esencial, como es la omisión de la audiencia de una parte legalmente interesada, ha de darse preferencia al examen de esta segunda alegación para decidir sobre la cual siempre tienen facultades los Tribunales, incluso cuando la incompetencia pudiera aparecer como ajustada a Derecho.

CONSIDERANDO: Que, por lo tanto, ha de decidirse la procedencia o improcedencia de la invocada nulidad, que se basa en la omisión, durante el curso de las diligencias gubernativas, del expediente contradictorio, de la citación y audiencia del arrendatario de la planta baja del inmueble objeto de la declaración de ruina, contra la exigencia de la Real Orden de 6 de Diciembre de 1927, recogida por los artículos 149 y 114 de las sucesivas Leyes de Arrendamientos Urbanos, de 1946 y 1956, y aun —empleando la palabra «moradores»— del artículo 170 de la Ley de Régimen del Suelo.

CONSIDERANDO: Que, aun referida la declaración de ruina al piso primero o alto del inmueble, no puede desconocerse que sus consecuencias alcanzan al inquilino del bajo, aunque materialmente no pueden detallarse «a priori» las modalidades que revestirán los correspondientes efectos; y que, por lo tanto, al prescindirse de dicho inquilino como parte interesada, erró la Corporación municipal, cuya conducta mantuvo improcedentemente el Tribunal «a quo», ocasionando un vicio de nulidad en las actuaciones que precedieron a los acuerdos municipales reclamados, que deben ser revocados —así como la sentencia apelada— sin añadir pronunciamiento alguno sobre otras cuestiones, cuyo lugar en el desarrollo de la «litis» queda condicionado a las resultancias de la subsanación de la racha, o sea, a la reposición de las diligencias gubernativas al trámite de citación, y, en su caso, audiencia del inquilino del piso bajo, con subsiguiente examen de cuanto pueda exponer para adoptar un nuevo acuerdo municipal que ratifique o rectifique el anulado y se notifique en forma.

Sentencia 4 julio 1961. — CONT.-ADM. (Sala 4.ª). Solares.

CONSIDERANDO: Que es doctrina reiterada del Tribunal Supremo, en sentencias citadas en los Vistos (1), que es preciso decidir en primer término sobre la alegación de nulidad del expe-

diente para poder entrar a resolver sobre el fondo, de la cuestión planteada, porque lo referente a la validez del procedimiento tiene relación con el interés público por la garantía que las normas procesales suponen para los derechos de los administrados y para el acierto de las resoluciones, y ello, dice la sentencia de 22 de junio de 1954, aunque las reclamaciones de los interesados se hubieran formulado extemporáneamente, sin que la competencia de un órgano administrativo pueda adquirirse por la aquiescencia de los particulares a su actuación, con mayor motivo cuando al notificar el acuerdo de 20 de mayo de 1959, en oficio del 29, entregado al siguiente día, se advierte que puede interponer, primero, recurso de reposición, y después, a partir de la denegación expresada o tácita, recurso de alzada ante el Ministerio de la Gobernación.

CONSIDERANDO: Que es doctrina, de 27 de junio, 29 de septiembre, 5 de noviembre y 3 de diciembre de 1960, 10 de abril de 1961 y otras, que la resolución de los recursos contra acuerdos municipales de inclusión en el Registro de Solares e Inmuebles de Edificación Forzosa corresponde al Ministerio de la Vivienda y no al de la Gobernación, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 144 y 220 de la Ley del Suelo y Ordenación Urbana, de 12 de mayo de 1956 y Decretos de 5 y 26 de abril y 28 de junio de 1957, no siendo ya, por consiguiente, competente el Ministerio de la Gobernación, sino los organismos del Ministerio de la Vivienda citados en los expresados artículos.

CONSIDERANDO: Que, conforme a los preceptos citados en los Vistos referentes a los requisitos de las notificaciones, si el Ayuntamiento comunicó a la interesada que, previa la oportuna reposición, podía recurrir en alzada ante el Ministerio de la Gobernación y éste tramitó y resolvió el recurso, ese error no debe ser motivo de perjuicio para la señora reclamante y, por tanto, debe disponerse que se haga nueva notificación del acuerdo municipal para que contra el mismo puedan entablarse los recursos de que se hizo mérito, reponiendo las actuaciones al momento de la citada notificación, en que se cometió la falta de indicar como procedente un recurso ante un Ministerio que no era ya el llamado a resolver.

cartas a la redacción

ACUSE DE RECIBO

Como testimonio de la resonancia obtenida por el número 1 de Suburbios, la Dirección de «Cuadernos de Arquitectura» se complace en acusar recibo de una amable y estimulante carta del Sr. D. Jaime Nualart, al que agradece sus alentadoras manifestaciones, y en anunciar que, atendiendo a su sugerencia, se publicará, en uno de nuestros próximos números, un artículo del Sr. Nadal sobre los costes sociales del asentamiento de los inmigrantes en nuestra ciudad.

RESPUESTA A LAS "REFLEXIONES EN TORNO AL SUBURBIO DEL BESÓS"

Sr. Don ANTONIO DE MORAGAS GALLISSA
Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares

Mi querido amigo:

Mucha satisfacción ha causado la aparición del último número de «Cuadernos de Arquitectura» publicación oficial de ese Colegio, dedicada íntegramente al estudio de los nuevos barrios periféricos, en el que se insertan cinco trabajos, de los que particularmente me interesa el titulado «Reflexiones en torno al suburbio del Besós», cuyo autor es el Arquitecto Don Oscar Tusquets.

Siempre he sostenido la eficacia del diálogo abierto y de la crítica constructiva que cada persona, objetivamente y desde la parcela de su profesional menester, ejercite con la mira puesta en el mejoramiento de la obra común; es no sólo con el afán de que los lectores tengan información más real y completa, sobre el Sud-Oeste del Besós, sino también porque como Gerente del «Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona», promotor del Barrio, no puedo estar conforme con alguna de las opiniones del articulista, que me permito rogarte quieras disponer la inserción de esta carta en el próximo número de «Cuadernos».

Mis reparos no se refieren a las teorías puramente arquitectónicas que defendidas en el artículo, ni dejan de ser opiniones particulares, más o menos respetables según categoría, merecimientos, intereses e influencias del autor e incluso modas del tiempo, ni me considero capacitado profesionalmente para discutir en palestra tan calificada.

Mi discrepancia esencialmente, queda concretada en los siguientes apartados.

1. Ciertamente que el Barrio Sud-Oeste del Besós no está situado en el centro de la ciudad, pero tampoco podemos atender a la calificación del diccionario de la Lengua Española para atribuirle la condición de suburbio, en el sentido deprimente que se concede a dicho vocablo en el lenguaje sociológico y hasta en el normal. Parece estar de acuerdo con nosotros otro articulista del mismo número de la revista —Jaime Nualart— cuando dice que «a nuestro juicio el suburbio se define más por su contextura social que por la urbanística... Consideramos al suburbio como núcleo de población de viviendas modestas cuyo deficiente equipamiento urbano y social impide o dificulta la promoción de sus moradores y la convivencia social entre ellos y con el resto de la ciudad». El Plan C.C.B. de Cáritas, integrado en el Plan de Desarrollo, define también al suburbio como «aquellos barrios o conjunto de barrios habitados predominantemente por una población no integrada, socialmente marginada e inadaptada a formas urbanas de vida».

No desquiciemos las cosas y basándonos en una definición de la Academia Española, que aquí no viene a cuento, desorientemos a la opinión que cuando habla del «suburbio» piensa sólo en aquel tipo de aglomeración calificada de deficiente por la sociología. Sarriá o Pedralbes están tan lejos del centro como el barrio del Besós y nadie califica a esos barrios como «suburbios».

Y que el Barrio del Sud-Oeste del Besós no es suburbio, sociológicamente hablando, lo demuestran además del propio reconocimiento de Tusquets, los cuadros 1 y 2 adjuntos, que señalan los equipos existentes o previstos y la distribución socio-económica de sus habitantes.

2. En el trabajo se hace hincapié sobre la desmesurada distancia del barrio Sud-Oeste del Besós respecto al centro de la ciudad, presentando los seis kilómetros como circunstancia peyorativa; pero, en realidad, el barrio está a unos cinco kilómetros de la Plaza de Cataluña y a igual distancia tenemos la zona universitaria, a la que nuestros hijos se trasladan diariamente, el centro de Horta, la Plaza de Sarriá, la de Pedralbes o el Campo nuevo del Barcelona y ello no impide que estas zonas se consideren integradas a la ciudad, por lo que el traslado de sus habitantes a los centros de trabajo no es un problema especial del Barrio, sino un aspecto particular y no más grave que el general del desplazamiento de los barceloneses a lo largo del término municipal.

En el cuadro 3 se indican las líneas de transporte del Barrio del Besós y se comparan los tiempos de desplazamiento con los otros sectores de Barcelona; como verá la comparación no resulta desfavorable para aquel barrio.

Completamente de acuerdo con el amigo Tusquets, cuando al final de su artículo nos dice que «las distancias físicas van perdiendo día a día su importancia». Interesa hoy, no la distancia al centro, sino el tiempo que se emplea en el desplazamiento con los medios públicos de transporte y de ahí la importancia del ferrocarril elevado o subterráneo.

3. El articulista comenta que «en todo el barrio hay un teléfono, que por estar instalado en un comercio, queda inutilizado durante largas horas y deja el poblado completamente incomunicado». La Compañía Telefónica me asegura, y lo he comprobado personalmente, que existe en el barrio un locutorio telefónico público que facilita diariamente 150 conferencias urbanas, que hay 15 teléfonos públicos en establecimientos y que en domicilios particulares hay 312 teléfonos en servicio..., un poco difícil me parece la incomunicación del barrio durante largas horas. Una sencilla comprobación sobre el terreno, al corregir las pruebas, hubiera bastado para convencer al autor del artículo de que, por lo menos en este aspecto, resultaba innecesario y expuesto a la réplica fácil, recargar las tintas.

4. La carencia de tiendas en las calles es otro motivo de reproche para los promotores del barrio y a este propósito quiero indicar que entre la primera y la segunda etapa del barrio existen además de dos centros comerciales principales, otros cinco centros

comerciales secundarios con doce tiendas cada uno y 133 tiendas a lo largo de la calle Alfonso V, o sea un total de 315 tiendas, suficientes, según los estudios que hemos realizado y que pongo a disposición de Tusquets, para las necesidades de la población de todo el barrio.

La peregrina teoría de que todas las plantas bajas deben destinarse a tiendas o locales para servicios colectivos, no la puedo compartir pues, aparte de que los locales de negocio y los servicios deben mantener una proporción con el número de habitantes del barrio, lo cierto es que al atribuir las viviendas a los beneficiarios, hay ancianos, familias con niños y productores de pequeñas industrias compatibles con la vivienda (peluquerías, relojerías, etc.) que prefieren quedarse con las viviendas de planta baja porque les permite resolver mejor sus necesidades.

5. No creo que podamos despachar con una crítica global a todos los bloques y edificios porque el barrio Sud-Oeste del Besós es una obra colectiva en la que han intervenido nueve equipos con nada menos que veinte Arquitectos, que naturalmente diseñaron los proyectos de acuerdo con sus peculiares conceptos y que dirigieron las obras exigiendo a los contratistas cuanto honorariamente estimaron debían reclamar: las deficiencias que señala Tusquets en cuanto a acabados, cerramientos, aislamiento y demás, que no niego puedan existir en algunos casos, no puede honorariamente extenderse a todo el barrio, lo que implicaría casi una crítica colectiva de la profesión, que personalmente no comparto.

6. Finalmente y dejándome muchas observaciones en el tintero, para evitar convertir esta carta en un folleto, quisiera indicar que como todo barrio de nueva creación el Sud-Oeste del Besós ha de pasar por una etapa en la que la carencia de todos los servicios deseables, los anteriores hábitos de sus nuevos ocupantes y la necesaria creación de puestos de trabajo en el sector dificulten la constitución de la peculiar personalidad que en su día indudablemente tendrá, pues no en vano el alma de los barrios sólo se desarrolla con la aportación de quienes los habitan y a veces han de transcurrir varias generaciones; así sucedió con las antiguas poblaciones agregadas hoy a nuestra ciudad. Tengo la seguridad que en su día nuestro barrio formará parte tan viva del tejido urbano barcelonés como cualquier otro de los nacidos en otras épocas.

Mi último reparo es doble: hubiera sido de desear que las «reflexiones» aparecidas en los «Cuadernos» se hubieran redactado una vez terminadas las dos etapas del Plan, pues ambas forman una unidad y los servicios instalados en la segunda complementan a la primera; hacer lo que ha hecho el articulista es como si se estudiara el Paseo de Gracia, considerando solamente la acera ascendente. Y el otro reparo se referirá a las fotografías que documentan el trabajo; no me parece justo comparar, como se hace una calle de peatones y muy secundaria del barrio del Besós con el Paseo de Gracia en su arranque de la Plaza de Cataluña y si la crítica no se extiende a la segunda etapa, parece innecesaria la inserción de una fotografía del Centro Comercial y Cívico de dicha etapa, con la normal vista que se ofrece cuando los trabajos de edificación no están todavía terminados.

Complementa la información el cuadro 4 que indica la población activa que trabaja en las tiendas del barrio, pudiendo asegurarte que los porcentajes se irán incrementando a medida que la totalidad de establecimientos funcionen, en forma que el Sud-Oeste del Besós habrá de ser, por la distribución de su población, distancia y comunicaciones con el centro y servicios existentes, y dentro de no demasiado tiempo, un barrio con su indudable personalidad propia, pero perfectamente integrado con la ciudad.

Te quedo muy agradecido y en nombre mío particular y en el del Patronato, tengo que darte las más expresivas gracias por la inserción de esta tan extensa carta, en la revista: quedo además como siempre tuyo buen amigo con un abrazo,

José M. Martínez-Marí

CUADRO 1

Clasificación profesional y procedencia regional de la población del barrio del S. O. del Besós (Sondeos efectuados con el 20% de 765 familias de la 2.^a y 3.^a fase)

PROFESION	% del total	LUGAR DE ORIGEN	% del total
Obreros calificados	55,5	Cataluña sin Barcelona	7
Peones (1)	18,9	Barcelona	33,3
Administrativos y Empleados	17,0	Aragón	11,1
Comercio	3,2	Valencia	7,3
Profesiones liberales y Universitarios	3	Castilla la Vieja	5,2
Sin datos	2,4	Extremadura	4,5
		Murcia	4,5
		Galicia	3,2
		Castilla la Nueva	2,6
		Navarra	1,7
		Andalucía	19,6
	100,0		

100,0

CUADRO 2

Equipos previstos para el barrio Sud-Oeste del Besós

Clase de servicio	Dotación	Situación actual
Religioso	2 unidades Parroquiales para 10.000 almas cada una.	Funcionan en edificios provisionales.
Escolar	3 Grupos escolares de enseñanza primaria. 2 Escuelas femeninas de formación profesional y enseñanza primaria. 1 Grupo escolar para formación profesional.	Funcionan en edificios provisionales. Funcionan en edificios provisionales. Terminado el edificio definitivo.
Deportivo	1 zona deportiva junto al mar.	Pendiente de instalar.
Comercial	2 Centros comerciales principales con 80 comercios. 5 Centros comerciales secundarios con 60 locales. 1 Calle comercial con locales de negocio. Locutorio telefónico y locales de correos y telégrafos.	Funciona el 2.º y el 1.º en construcción. En funcionamiento.
Asistenciales y otros	1 Guardería infantil. 2 Centros cívicos. Espacios libres. 2 Cines de barrio. 1 Estación de autobús y tranvías. 1 Centro social cedido a una Asociación de vecinos del barrio. 1 Local para dispensario, Cuartelillo Guardia Urbana y farmacias.	Pendiente realización. Funciona el primero. En funcionamiento. En funcionamiento. En funcionamiento.

CUADRO 3

Líneas de transporte público desde el centro de la ciudad a distintos barrios

Recorrido	Tiempo empleado	Línea	Coches	Frecuencia
Centro - Sarriá	30,	22	8	5,
» »	30,	64	12	5,
» »	30,	66-67	16	5,
Centro - Las Corts	28,-35,	15	12	4,5
» » »	28,-35	43	16	4,5
» » »	28,-35	56-115	14	4,
Centro - C. Universitaria	25,-30,	7	8	7,
» » »	25,-30,	107	4	7,
» » »	25,-30,	65	7	7,
Centro - S. O. Besós	22,	53	20	4,
» » » »	25,-33,	42-43-44	27	5,-9,-9,

NOTAS

1. La capacidad horaria de las 4 líneas de transporte que sirven al Barrio Sud-Oeste del Besós es de 5.450 pasajeros hora en un solo sentido.

2. En el Barrio existe la más moderna cochera de autobuses de servicio público de la ciudad, y los autobuses al salir y regresar a la misma admiten pasajeros; entre 4 y 8 de la mañana salen hasta 138 coches que ayudan a las líneas normales y suponen una capacidad de transporte, entre dichas horas, de 15.180 pasajeros más.

3. Además de las líneas normales y de la ayuda de los autobuses que salen y regresan a la cochera, prestan servicio las líneas de autobuses «BS» y «SC» de otra empresa, que suponen 25 unidades por hora, aunque por terminar en Santa Coloma y Badalona, no ofrecen siempre plazas libres, sobre todo en dirección al centro de la ciudad.

4. Los barrios de Coll-Blanch, Horta, Verdún, Trinidad, Buen Pastor y otros extremos, tienen más de 25 minutos para traslado de su población al centro y carecen de los recursos de transporte público colectivo del Barrio Sud-Oeste del Besós.

CUADRO 4

Población activa que trabaja en el barrio Sud-Oeste del Besós (1.^a etapa)

1. Población total de la 1.^a etapa: 13.600 personas.
2. Población activa total 47 %: 6.500 personas.
3. Población activa en industria 55 %: 3.585 personas.
4. Población activa en servicios 45 %: 2.915 personas.
5. Población activa en servicios comerciales del propio barrio (1.^a etapa) 100 personas, 3,5 % del total de la población activa en servicios.
6. Población activa que habita en el barrio, empleada en servicios del barrio 45 personas, 1,3 % del total de población activa en servicios.

	Población activa en sector terciario, habitante en el Grupo y empleada en tiendas		Id. que no habita en el Grupo		Total de personas que trabajan en tiendas	
	Número	%	Número	%	Número	%
Familiares del titular del negocio	11	24,5	28	37,8	39	32,7
Dependientes	34	75,5	46	62,2	80	67,3
TOTAL	45	100	74	100	119	100

CUADRO 5

Tiendas en funcionamiento en el barrio Sud-Oeste del Besós

Clase	Número de tiendas	Clase	Número de tiendas
Bar, Bodega o Cafetería	11	Pescadería	4
Droguería o Drogas (que venden comestibles).	4	Peluquería	1
Ultramarcos, Colmado y pesca salada, Aceites, jabones y Perfumería	10	Electrodomésticos	1
Charcutería, Carnecería, Pollería y huevos ...	14	Revistas y periódicos	1
Farmacia	3	Lechería o Granja	4
Zapatería	2	Pastelería, horno, venta de pan	1
Petróleo, Gas Butano	2	Cine Pedro IV	1
Mercería, Confección, Tejidos	7	Cía. Telefónica, locutorio	1
Legumbres, Verdulería y Frutería	8	Laboratorio, análisis-practicante	1
		Tiendas que son alternadores eléctricos	2

Nota. Según los estudios efectuados por el Patronato, para evitar tanto el monopolio de los tenderos, con alzas de precios y dificultades en la venta, como la proliferación de tiendas con déficit de ventas que haría su supervivencia imposible, corresponde una tienda por cada 80-100 habitantes del barrio; al Ba-

rrio del Sud-Oeste del Besós con sus 2.520 viviendas (70.584 personas) en la 1.^a etapa, le correspondería como mínimo 105 tiendas. Total de tiendas del barrio 1.^a y 2.^a etapa es de 200 locales de negocio, con lo que estimamos muy suficiente el equipamiento comercial del barrio.